

LAO
TSE
TAO
TE
CHING

VERSIÓN
DE STEPHEN
MITCHELL



Las enseñanzas del Tao Te Ching o «Libro del Sendero», atribuido a Lao Tse (ca. s. V a. C.), pertenecen al amplio acervo de las sabidurías orientales antiguas. La espléndida versión del poeta, traductor y estudioso practicante del zen Stephen Mitchell que aquí se ofrece está regida por la intención de traducir, más que las palabras de la obra fundacional del taoísmo, su idea. La complementariedad de los opuestos, el equilibrio, la obtención de la plenitud mediante el desapego, la entrega al Tao, o

absoluto, mediante el abandono de todo concepto, juicio y deseo, son algunas de sus líneas maestras, pero principalmente lo es la no-acción, que, lejos de la pasividad, apunta a la conversión del individuo en canalizador de la energía universal. En estos tiempos febriles en que mente y voluntad se privilegian en aras de la dudosa efectividad de un «siempre más» tras el que acaso se esconde una ciega huida hacia delante, quizá sea oportuno abrir este libro por cualquier página y procurar, con el espíritu abierto, no-leerlo y dejarse

impregnar por su poderosa
serenidad.



Lao Tse

Tao Te Ching

ePub r1.1

Daruma 01.04.14

Título original: *Tao Te Ching*

Lao Tse, ca. s. v a. C.

Traducción del chino: Stephen Mitchell

Traducción al español: Jorge Viñes Roig

Diseño de portada: Daruma

Editor digital: Daruma

Corrección de erratas: Iarosa

ePub base r1.0



Prólogo

Tao Te Ching puede traducirse por *El libro de la inmanencia del sendero* o *El libro del sendero y de su manifestación en el mundo* o, simplemente, *El libro del sendero*. Puesto que esta obra es ya popularmente conocida por su título chino, he decidido conservarlo.

En lo que se refiere a Lao Tse, su autor, poco cabe decir. Es posible que fuera contemporáneo de Confucio (551-479 a. C.) y que ocupara la posición de archivero real en alguno de los

diminutos reinos de la época, si bien la información que ha llegado hasta nosotros es poco fiable. Incluso es incierto el significado de su nombre (la interpretación más aceptable es la de «Anciano Maestro» o, más pintorescamente, «Viejo Muchacho»). Al igual que un indio iroqués, Lao Tse no dejó huellas. Todo cuanto dejó fue su libro: una de las maravillas del mundo y un manual ya clásico acerca arte de vivir, escrito con un estilo tan lúcido como una gema, radiante de gracia y humor y dotado de profunda sabiduría e inmenso corazón.

En general, se considera que Lao Tse

era un ermitaño, alguien marginado de la sociedad que moraba serenamente en alguna cabaña de las montañas, solitario excepto cuando algún viajero sesentón ocasional tenía la ocurrencia de acudir a preguntarle: «¿Cuál es el significado de la vida?». A partir de sus enseñanzas, sin embargo, resulta evidente que se trataba de alguien que se interesaba profundamente por la sociedad, en el sentido de que la sociedad procura el bienestar de nuestros semejantes, los seres humanos. Su libro es, entre otras cosas, un tratado sobre el arte del dirigir, ya sea un país o una familia. Un error muy común es malinterpretar su

insistencia en «no hacer nada» (traducción literal de *wei wu wei*), asimilando ese concepto a pasividad. Nada hay más lejos de la verdad. Un atleta puede entrar en un estado de conciencia corporal tal que el golpe apropiado o el movimiento correcto suceden por sí mismos, sin esfuerzo y sin interferencia de la voluntad consciente. Esto es un paradigma de la no-acción: la más pura y efectiva forma de acción. Es el propio juego quien juega el juego; el poema se escribe a sí mismo, no es posible separar danza y danzante.

Cada vez es más superfluo
forzar las cosas

hasta que al fin se llega a la
no-acción.

Cuando nada se hace,
nada queda por hacer.

«Nada se hace», ya que el actor se ha desvanecido totalmente en la acción; el combustible se ha transformado plenamente en llama. De hecho, esta «nada» lo es todo. Esto es lo que sucede cuando confiamos en la inteligencia del universo, de la misma manera que el atleta o el bailarín confían en la inteligencia de su cuerpo. De ahí que Lao Tse ponga tanto énfasis en la

suavidad. Este término significa lo opuesto a rigidez y evoca flexibilidad, adaptabilidad y perdurabilidad. Quien haya visto a un maestro de *tai ch'i* o de *ai-kido* haciendo «no-hacer» sabe cuán poderosa puede ser esta suavidad.

La figura central de esta obra de Lao Tse es el Maestro, un hombre o una mujer cuya vida está en perfecta armonía con el modo en que son y suceden las cosas. Esto no es una idea, es una realidad; yo lo he visto. El Maestro lo es porque ha alcanzado maestría sobre la naturaleza; no en el sentido de haberla conquistado, sino en el de ser él mismo naturaleza. Al rendirse al Tao

abandonando todo concepto, juicio y deseo, su mente es, por naturaleza, compasiva. El Maestro halla así en lo más profundo de su propia experiencia las verdades esenciales del arte de vivir, las cuales sólo son paradójicas en la superficie: cuanto más auténticamente solitarios, más compasivos podemos ser; cuanto más nos desapegamos de lo que amamos, más presente es nuestro amor; cuanto más clara es nuestra percepción de lo que está más allá del bien y del mal, más plenamente podemos encarnar el bien. Hasta que, finalmente, el Maestro puede afirmar con toda humildad: «Yo soy el Camino (el Tao),

la Verdad y la Vida».

La enseñanza del *Tao Te Ching* es moral en el sentido más profundo del término. Desembarazado de todo concepto de pecado, el Maestro no ve en el mal una fuerza a lo que haya que resistirse, sino sólo una opacidad, un estado de autoabsorción que está en desarmonía con el proceso universal y que, al igual que la suciedad de una ventana, obstruye el paso de la luz. Es por hallarse libre de toda categoría moral que el Maestro puede ser auténticamente compasivo con los malvados y egoístas.

Así, el Maestro es accesible
a todos
y no rechaza a nadie.
Emplea todas la situaciones
y no desperdicia nada.
A esto se le llama encarnar la
luz.

¿Qué es un buen hombre sino
maestro de un hombre malo?

¿Qué es un mal hombre sino
la tarea de un hombre bueno?

Si no comprendes esto, te
perderás,

por inteligente que seas.

Este es el gran secreto.

El lector observará que he empleado
el término masculino en aquellos

pasajes en los que Lao Tse habla del Maestro. Esta elección se debe solamente a economía de lenguaje, debiendo entenderse, no obstante, que el Maestro puede ser tanto hombre como mujer. De hecho, de entre todas las filosofías o religiones del mundo, las enseñanzas de Lao Tse son, con mucho, las más femeninas. Por ello, siéntase el lector libre de sustituir «él» por «ella» a su placer.

En cuanto al método: he trabajado a partir de la versión literal de Paul Carus, que aporta equivalentes ingleses (a menudo muy pintorescos) al lado de cada uno de los ideogramas. He

consultado, también, docenas de otras traducciones al inglés, al alemán y al francés. Pero la preparación más esencial para mi tarea la he conseguido a lo largo de mis catorce años de formación zen, lo cual me ha puesto cara a cara con Lao Tse y con sus verdaderos discípulos y herederos: los primeros maestros zen chinos.

Cuando se trata de grandes poemas, la traducción más libre suele ser la más fiel. «Debemos evaluar la traducción de un poema probando su efecto como si fuera en sí misma un poema —decía el Dr. Johnson—; esta es la manera de juzgar su mérito». En mi caso he sido

bastante literal —o tan literal como es *posible* serlo cuando se trata de un libro tan sutil y caleidoscópico como el *Tao Te Ching*—. No obstante, he parafraseado, expandido, contraído, interpretado, elaborado y jugado con el texto hasta que cobró cuerpo en un lenguaje que, finalmente, sentí genuino. Si bien no siempre he traducido las palabras de Lao Tse, mi intención ha sido siempre traducir su mente.

Tao Te Ching

1

El Tao del que puede
hablarse

no es el Tao eterno.

El nombre que puede
nombrarse

no es el Nombre eterno.

Lo eternamente real es
innombrable.

El nombre es el origen
de todas las cosas
particulares.

Libre de deseo,
comprendes el misterio.

Atrapado en el deseo,
sólo ves sus
manifestaciones.

Y, sin embargo, misterio
y manifestaciones
brotan todos de la
misma fuente.

A esta fuente se le llama
oscuridad.

Oscuridad de
oscuridades;
he aquí la puerta a toda

comprensión.

2

Cuando contemplamos algo y lo vemos bello, algo, en cambio, resulta feo.

Cuando contemplamos algo y lo vemos bueno, algo, en cambio, resulta malo.

El ser y el no-ser se crean mutuamente.

Lo difícil y lo fácil se apoyan mutuamente.

Lo largo y lo corto se definen mutuamente.

Lo alto y lo bajo dependen mutuamente.

El antes y el después se suceden mutuamente.

Por ello, el Maestro actúa sin hacer y enseña sin decir.

Las cosas surgen y él deja que vengan; las cosas desaparecen y él deja que partan.

El Maestro tiene, pero no posee;

actúa, mas no espera
nada.

Cuando su obra termina,
la olvida;

por eso es
imperecedera.

3

Si sobrestimas a los
grandes personajes
la gente se torna
incapaz.

Si sobrevaloras las
posesiones
la gente comienza a
robar.

El Maestro guía
vaciando las mentes de
las gentes
y llenando sus

corazones;

debilitando sus

ambiciones

y fortaleciendo su

resolución.

Ayuda a la gente a

desprenderse

de cuanto saben y cuanto

desean,

creando confusión

en aquellos que creen

saber.

Practica el no-hacer

y todo ocupará su

propio lugar.

4

El Tao es como un pozo
de agua

que nunca se extingue
por más que se emplee.

Es como un vacío eterno
pleno de infinitas
posibilidades.

Permanece oculto, pero
está siempre presente.

No sé quién le dio
nacimiento.

Es más anciano que

Dios.

5

El Tao no toma partido;
da nacimiento tanto al
bien como al mal.

El Maestro no toma
partido;
da la bienvenida tanto a
santos como a pecadores.

El Tao es como un
fuelle:
está vacío y, sin
embargo, es infinitamente
capaz.

Cuanto más lo usas, más
produce;

cuanto más hablas de él,
menos lo comprendes.

Mantente en el centro.

6

Al Tao se le llama la
Gran Madre.

Vacío, pero inagotable,
da nacimiento a
infinidad de mundos.

Se halla siempre
presente en tu interior.

Puedes usarlo del modo
que quieras.

7

El Tao es infinito y eterno.

¿Por qué es eterno?

Nunca nació,

así que no puede morir.

¿Por qué es infinito?

No tiene deseos para sí,

así que está presente en

todos los seres.

El Maestro se queda detrás,

por eso está delante.

Está desapegado de
todo,

por eso es uno con todo.

Porque se ha

desprendido de sí,

su plenitud es perfecta.

8

La bondad suprema es
como el agua,
que todo lo nutre sin
pretenderlo.

Se contenta con los
lugares inferiores que la
gente
desdeña, Por eso es
como el Tao.

Al morar, vive cerca del
suelo.

Al pensar, mantente en

lo simple.

En el conflicto, sé considerado y generoso.

Al gobernar, no intentes controlar.

Al trabajar, haz lo que disfrutes.

En la vida familiar, permanece plenamente presente.

Cuando te contentes con ser simplemente tú mismo,
y no te compares ni compitas,
todos te respetarán.

9

Llena tu cuenco hasta el
borde

y acabará rebosando.

Afila de continuo el
cuchillo

y lo hallarás romo.

Persigue el dinero y la
seguridad,

y tu corazón jamás
podrá liberarse.

Persigue la aprobación
de la gente

y serás prisionero.

Haz tu tarea, después
retírate.

He aquí la única senda
hacia la serenidad.

10

¿Puedes disuadir tu
mente de su vagabundeo
y permanecer en la
unidad original?

¿Puedes dejar que tu
cuerpo se torne flexible
como el de un recién
nacido?

¿Puedes limpiar tu
visión interior
hasta ver sólo la luz?

¿Puedes amar a la gente
y guiarla

sin imponer tu voluntad?

¿Puedes afrontar los

asuntos más vitales

dejando que los eventos

sigan su curso?

¿Puedes distanciarte de

tu propia mente

para así comprenderlo

todo?

Dar nacimiento y nutrir,

tener sin poseer,

actuar sin expectativas,

dirigir sin controlar:

esta es la suprema

virtud.

11

Unimos los radios en
una rueda,
pero es el agujero
central
lo que permite que el
carro se mueva.

Torneamos la arcilla
para hacer una vasija,
pero es el vacío interno
lo que contiene aquello
que vertemos en ella.

Hincamos estacas para
construir una cabaña,
pero es el espacio
interior lo que la hace
habitable.

Trabajamos con el ser,
pero es el no-ser lo que
usamos.

12

Los colores ciegan el
ojo.

Los sonidos ensordecen
el oído.

Los sabores nublan el
gusto.

Los pensamientos
debilitan la mente.

Los deseos marchitan el
corazón.

El Maestro observa el
mundo

pero confía en su visión
interior.

Permite que las cosas
vengan y vayan.

Su corazón permanece
tan abierto como el cielo.

13

El éxito es tan peligroso
como el fracaso.

La esperanza es tan
hueca como el miedo.

¿Qué significa que el
éxito es tan peligroso como
el fracaso?

Tanto al subir o al bajar
un peldaño

tu posición es inestable.

Sólo con los dos pies
sobre el suelo

conservarás siempre el equilibrio.

¿Qué significa que la esperanza es tan hueca como el miedo?

La esperanza y el miedo son fantasmas que surgen de pensar en el yo.

Cuando dejamos de vernos como un yo, ¿qué hay que temer?

Ve el mundo como tu yo. Ten fe en cómo son las cosas.

Ama al mundo como tu

yo;

entonces podrá cuidar

de todo.

14

Mira, y no podrás verlo.

Escucha, y no podrás

oírlo.

Extiende tu mano, y no

podrás asirlo.

Arriba, no es brillante.

Abajo, no es oscuro.

Sin fisuras,

innombrable,

retorna siempre al reino

de la nada.

Forma que incluye toda

forma,

imagen sin ninguna

imagen,

sutil más allá de todo

concepto.

Acércate y no hallarás

un comienzo;

síguelo y no hallarás un

final.

No puedes conocerlo,

pero puedes serlo

asentándote en tu propia

vida.

Simplemente date cuenta

de tu origen;

esta es la esencia de la
sabiduría.

15

Los antiguos Maestros
eran profundos y sutiles.

Su sabiduría era
insondable.

No hay forma de
describirla;

lo único que podemos
describir es su apariencia.

Eran cautelosos
como quien cruza un
arroyo helado;
alertas, como un

guerrero en territorio
enemigo;

atentos, como un
huésped;

fluidos, como el hielo
derritiéndose;

modelables, como un
leño.

Receptivos, como un
valle.

Claros, como un vaso de
agua.

¿Tienes paciencia de
aguardar

a que tu fango se decante

y el agua sea clara?

¿Puedes permanecer
inmóvil

hasta que la acción justa
aflore por sí misma?

El Maestro no aspira a
la plenitud.

Sin aspirar, sin
expectativas,

está presente y a todo da
la bienvenida.

16

Vacía tu mente de todo
pensamiento.

Que tu corazón esté en
paz.

Observa la profusión de
seres,

mas contempla su
retorno al origen.

Cuanto ser separado
mora en el universo

retorna a la fuente
común.

Retornar a la fuente es
serenidad.

Si no conoces la fuente,
tropiezas con la
confusión y la pena.

Cuando conoces de
dónde provienes,
de modo natural te
vuelves tolerante,
desinteresado,
divertido,
de corazón cálido como
una abuela,
digno como un rey.
Inmerso en la maravilla

del Tao

puedes afrontar cuanto
la vida te brinda;

y cuando la muerte
llega, estás dispuesto.

17

Cuando el Maestro
gobierna,

la gente apenas percibe
su existencia.

Inferior gobernante es
aquel que es amado.

Inferior más aún el que
es temido.

El peor, el despreciado.

Si no confías en la
gente,

la gente pierde su

confianza.

El Maestro no habla;
actúa.

Cuando su tarea
concluye,

la gente dice:

«Asombroso:

¡lo hicimos nosotros
solos!».

18

Cuando el gran Tao es
olvidado

aparecen la bondad y la
piedad.

Cuando la sabiduría del
cuerpo declina,

la inteligencia y el
conocimiento toman el
mando.

Cuando no hay paz en la
familia

comienza la piedad
filial.

Cuando el país cae en el

caos

nace el patriotismo.

19

Desecha la santidad y la
sabiduría,
y la gente será cien
veces más feliz.

Desecha la moralidad y
la justicia,
y la gente hará lo
correcto.

Desecha la industria y el
provecho,
y no habrá ladrones.

Si estas tres cosas son

insuficientes,

permanece en el centro
del círculo

y deja a las cosas que
sigan su curso.

20

Deja de pensar, y
finalizarán tus problemas.

¿Qué diferencia hay
entre sí y no?

¿Qué diferencia entre
éxito y fracaso?

¿Debes valorar lo que
otros valoran,
evitar lo que otros
evitan?

¡Qué ridículo!

Los demás se agitan

como si se hallaran ante
un gran desfile.

Sólo yo me
despreocupo,

sólo yo permanezco
inexpresivo

como un niño antes de
descubrir la risa.

Otros tienen lo que
necesitan;

sólo yo no poseo nada.

Sólo yo vago sin rumbo
como alguien sin hogar.

Soy como un idiota, mi
mente está vacía.

Otros brillan;
sólo yo soy oscuro.

Otros son agudos;
sólo yo soy lerdo.

Otros tienen ideas
claras;
sólo yo ignoro.

Voy a la deriva como
una ola en el mar;
viajo sin propósito,
como el viento.

Soy distinto de los
demás.

Bebo de los pechos de
la Gran Madre.

21

El Maestro mantiene su
mente
siempre en unidad con
el Tao;
esto es lo que le hace
resplandecer.

El Tao es inasible.

¿Cómo puede su mente
ser una con él?

Porque no se aferra a
idea alguna.

El Tao es oscuro e insondable.

¿Cómo puede hacerle resplandecer?

Porque él se lo permite.

Desde antes de que fueran el tiempo y el espacio,

el Tao es.

Está más allá del *es* y el *no es*.

¿Cómo sé que esto es así?

Miro en mi interior y veo.

22

Si quieres ser todo,
acepta ser parte.

Si quieres ser recto,
acepta estar torcido.

Si quieres ser pleno,
acepta estar vacío.

Si quieres renacer,
acepta morir.

Si quieres que te sea
todo dado,
abandónalo todo.

El Maestro, residiendo

en el Tao,

es un modelo para todos
los seres.

Puesto que no se exhibe,
la gente puede ver su
luz.

Puesto que nada tiene
que demostrar,

la gente puede confiar
en sus palabras.

Puesto que no sabe
quién es,

la gente se reconoce en
él.

Puesto que no tiene una
meta en mente,

todo cuanto hace es un éxito.

Cuando los antiguos Maestros dijeron:

«Si quieres que te sea todo dado,

abandónalo todo»,

no estaban usando palabras vacías.

Sólo siendo vivido por el Tao

puedes ser

verdaderamente tú mismo.

23

Exprésate

completamente;

después guarda silencio.

Sé como las fuerzas de
la naturaleza:

cuando sopla el viento,
sólo hay viento;

cuando llueve, sólo hay
lluvia;

cuando pasan las nubes,
brilla el sol.

Si te abres al Tao,

eres uno con el Tao
y puedes encarnarlo

plenamente.

Si te abres a la visión,
eres uno con la visión
y puedes usarla

plenamente.

Si te abres a la pérdida,
eres uno con la pérdida
y puedes aceptarla

plenamente.

Ábrete al Tao,
después confía en tus

respuestas naturales

y todo encajará en su

sitio.

24

Quien se alza de
puntillas

no se yergue firmemente.

Quien se apresura
no llega lejos.

Quien intenta brillar
vela su propia luz.

Quien se define a sí
mismo

no puede saber quién es
realmente.

Quien ejerce poder
sobre otros

no tiene poder sobre sí.

Quien se aferra a su

trabajo

no creará nada

duradero.

Si quieres armonizar

con el Tao,

haz tu tarea y suéltala

luego.

25

Hay algo sin forma y
perfecto
que existía antes que el
universo naciera.

Es sereno. Vacío.

Solitario. Inmutable.

Infinito. Eternamente
presente.

Es la madre del
universo.

A falta de un nombre
mejor
lo llamo Tao.

Fluye a través de todo,
dentro y fuera de todo,
y al origen de todo
retorna.

El Tao es grande.

El universo es grande.

La tierra es grande.

El hombre es grande.

Estos son los cuatro
grandes poderes.

El hombre sigue a la
tierra.

La tierra sigue al
universo.

El universo sigue al Tao.

El Tao se sigue a sí

mismo.

26

Lo pesado es raíz de lo liviano.

Lo inmóvil es fuente de todo movimiento.

Así el Maestro viaja el día entero
sin abandonar el hogar.

Por espléndidas que sean las vistas
permanece sereno en sí mismo.

¿Por qué el señor del
país

habría de revolotear
como un tonto?

Si dejas que el viento te
arrastre aquí o allá,
pierdes contacto con tus
raíces.

Si dejas que la inquietud
te impulse,
pierdes el contacto con
quién eres.

27

Un buen viajero no tiene
planes fijos
ni está empeñado en
llegar a parte alguna.

Un buen artista permite
que su intuición le guíe a
donde quiera.

Un buen científico se
libra de conceptos
y mantiene su mente
abierta a lo que es.

Así, el Maestro es

accesible a todos

y no rechaza a nadie.

Emplea todas las

situaciones

y no desperdicia nada.

A esto se le llama

encarnar la luz.

¿Qué es un buen hombre
sino maestro de un hombre
malo?

¿Qué es un mal hombre
sino la tarea de un hombre
bueno?

Si no comprendes esto,
te perderás

por inteligente que seas.
Este es el gran secreto.

28

Conoce lo masculino,
mas permanece en lo

femenino:

acoge al mundo en tus
manos.

Si acoges al mundo,
el Tao nunca te

abandonará

y serás como un recién
nacido.

Conoce lo blanco,
mas permanece en lo

negro:

sé un modelo para el mundo.

Si eres un modelo para el mundo,

el Tao será fuerte en tu interior

y no habrá nada que no puedas hacer.

Conoce lo personal,
mas permanece en lo impersonal:

acepta el mundo tal cual es.

Si aceptas al mundo,

el Tao cobrará luz en tu interior

y retornarás a tu ser primigenio.

El mundo es formado a partir del vacío,

como los utensilios lo son a partir de un tronco.

Maestro conoce los utensilios,

mas permanece en el tronco:

así puede usar de todo.

29

¿Quieres mejorar el mundo?

No creo que pueda hacerse.

El mundo es sagrado.

No puede mejorarse.

Si lo manoseas, lo arruinas.

Si lo tratas como un objeto, lo pierdes.

Hay un tiempo para

estar delante

y un tiempo para estar
detrás.

Un tiempo para estar en
movimiento

y un tiempo para estar
en descanso.

Un tiempo para estar
vigoroso

y un tiempo para estar
exhausto.

Un tiempo para estar a
salvo

y un tiempo para estar
en peligro.

El Maestro ve las cosas
tal cual son
sin intentar controlarlas.
Deja que sigan su
propio curso
y reside en el centro del
círculo.

30

Quien permanece en el
Tao al gobernar a los
hombres

no intenta forzar un
resultado

ni derrotar al enemigo
por la fuerza de las armas.

Para cada fuerza hay una
contrafuerza.

La violencia, aunque
bienintencionada,

siempre recae sobre uno
mismo.

El Maestro hace su tarea
y después se detiene.

Comprende que siempre

el universo

escapa a todo control

y que intentar dominar

los eventos

es ir a contracorriente

del Tao.

Puesto que cree en sí

mismo,

no intenta convencer a

nadie.

Puesto que está contento

consigo,

no necesita la
aprobación de otros.

Puesto que se acepta a sí
mismo,
el mundo entero lo
acepta.

31

Las armas son las
herramientas de la
violencia;

todo hombre decente las
detesta.

Las armas son las
herramientas del miedo;

el hombre decente las
evita.

Sólo con el mayor
refreno

y en la más extrema

necesidad

las usará si a ello es
compelido.

La paz es el valor más
elevado.

Si la paz ha sido
alterada,

¿cómo podría estar
contento?

Sus enemigos no son
demonios

sino seres humanos
como él.

No les desea mal.

No se regocija en la
victoria.

¿Cómo podría
regocijarse en la victoria
y deleitarse en la
matanza?

Él entra en batalla
gravemente,
con gran pena y
compasión,
como si a un funeral
asistiera.

32

El Tao no puede ser
percibido.

Más diminuto que nada,
contiene incontables
universos.

Si los hombres y
mujeres poderosos
pudieran permanecer
centrados en el Tao
todo estaría en armonía.

El mundo sería un
paraíso.

Las gentes hallarían paz
y la ley estaría escrita
en sus corazones.

Con los nombres y las
formas
reconoce que son
provisionales.

Con las instituciones
reconoce cuándo deben
cesar sus funciones.

Sabiendo cuándo parar,
puedes evitar cualquier
peligro.

Todo acaba en el Tao
como los ríos confluyen

en el mar.

33

Conocer a otros es
inteligencia;

conocerse a sí mismo es
verdadera sabiduría.

Ser maestro de otros es
fuerza;

ser maestro de sí mismo
es verdadero poder.

Si comprendes que
tienes suficiente,

eres auténticamente rico.

Si permaneces en el

centro

y abrazas la muerte de
todo corazón,
perdurarás siempre.

34

Por doquier fluye el
gran Tao.

Y aunque nada crea,
todo nace de él.

Se vierte en sus obras
pero nada reclama.

Nutre infinidad de
mundos,

mas a ninguno se aferra.

Porque se funde con
todo

y en el corazón de todo
se oculta,

puede llamársele
humilde.

Porque todo se
desvanece en él

y, salvo él, nada
perdura,

puede llamársele
grande.

No se apercibe de su
grandeza;

por ello es
verdaderamente grande.

35

Aquel que está centrado
en el Tao
puede ir donde quiera
sin peligro.

Percibe la armonía
universal
incluso en medio de un
gran dolor,
pues ha hallado la paz
en su propio corazón.

La música o el olor de
una buena comida

pueden hacer que la gente se detenga y disfrute, mientras que las palabras que señalan al Tao parecen monótonas e insípidas.

Cuando buscas verlo no hay nada que ver.

Cuando buscas oírlo no hay nada que oír.

Mas cuando lo empleas, es inagotable.

36

Si quieres que algo
mengüe,

debes antes permitir que
se expanda.

Si quieres librarte de
algo,

debes antes permitir que
florezca.

Si quieres tener algo,
debes antes permitir que
sea dado.

A esto se le llama la
sutil percepción

de cómo son y suceden
las cosas.

Lo blando puede a lo
duro.

Lo lento puede a lo
rápido.

Que tus obras
permanezcan en el misterio.

Muestra sólo a la gente
el resultado.

37

El Tao nunca hace nada,
mas a través de él todo
se hace.

Si los hombres y las
mujeres poderosos
pudieran centrarse en él,
todo el mundo se
transformaría
por sí mismo a su ritmo
natural.

Las gentes estarían
contentas

con sus vidas simples y
cotidianas,
en armonía y libres de
deseo.

Cuando no hay deseo
todo está en paz.

38

El Maestro no persigue
el poder,
y así es verdaderamente
poderoso.

El hombre ordinario
siempre busca poder,
y así nunca tiene
suficiente.

El Maestro no hace
nada;
sin embargo, nada deja
por hacer.

El hombre ordinario
siempre está haciendo;
sin embargo, mucho más
deja sin hacer.

El hombre bueno hace
algo;
sin embargo, algo queda
por hacer.

El hombre justo hace
algo,
y deja mucho sin hacer.

El hombre moral hace
algo,
y si la gente no
responde,

se remanga y emplea la fuerza.

Cuando el Tao se pierde, aparece la bondad.

Cuando la bondad se pierde, aparece la moralidad.

Cuando la moralidad se pierde, aparece el ritual,

El ritual es la cascara de la fe auténtica
y el comienzo del caos.

Por ello el Maestro se implica
con lo profundo y no con

lo superficial,

con el fruto y no con la

flor.

No tiene voluntad

propia.

Mora en la realidad

y deja que las ilusiones

se vayan.

39

En armonía con el Tao
el cielo es claro y
espléndido,
la tierra es sólida y
plena,
las criaturas florecen
juntas
satisfechas con lo que
son,
en interminable
multiplicación,
en interminable
renovación.

Cuando el hombre
interfiere con el Tao
el cielo se vuelve
inmundo,
la tierra se esquilma,
las criaturas se
extinguen,
el equilibrio se
desmorona.

El Maestro contempla
compasivo las partes
porque comprende la
totalidad.

La humildad es su
práctica constante.

No relumbra como una
joya,
sino que se deja
modelar por el Tao
como una piedra simple
y común.

40

Retorno es el
movimiento del Tao.

Flexibilidad es el modo
del Tao.

Todo nace del ser.

El ser nace de la nada.

41

Cuando un hombre superior oye del Tao, inmediatamente comienza a encarnarlo.

Cuando un hombre normal oye del Tao, medio cree, medio duda de él.

Cuando un hombre estúpido oye del Tao, se ríe a carcajadas. Si no riera no sería el Tao.

Así pues se dice:

La senda hacia la luz
parece tenebrosa,

la senda hacia delante
parece retroceder,

la senda directa parece
la más larga,

el verdadero poder
parece débil,

la verdadera pureza
parece deslustrada,

la verdadera constancia
parece voluble,

la verdadera claridad
parece oscura,

el arte más elevado
parece simple,
el mayor amor parece
indiferente,
la mayor sabiduría
parece ingenua.

No es posible hallar el
Tao en parte alguna;
sin embargo, nutre y
completa toda cosa.

42

El Tao da nacimiento al
uno.

El uno da nacimiento al
dos.

El dos da nacimiento al
tres.

El tres da nacimiento a
todo.

Todo tiene a su espalda
lo femenino *yin*

y se yergue encarando lo
masculino *yang*.

Cuando lo masculino y
lo femenino se encuentran
todo adquiere armonía.

Los hombres ordinarios
odian el aislamiento.

Pero el Maestro hace
uso de él
abrazando su soledad,
comprendiendo
que es uno con todo el
universo.

43

Lo más delicado del mundo

puede con lo más duro del mundo.

Lo que no tiene sustancia

penetra donde no hay espacio.

Esto muestra el valor de la no-acción.

Enseñar sin palabras,
realizar sin acciones:

este es el modo del

Maestro.

44

Fama o integridad: ¿Qué es más importante?

Dinero o felicidad: ¿Qué es más valioso?

Éxito o fracaso: ¿Qué es más destructivo?

Si miras a otros en busca de plenitud nunca alcanzarás la auténtica plenitud.

Si tu felicidad depende de posesiones

nunca estarás feliz
contigo mismo.

Conténtate con lo que
tienes;

regocíjate en que las
cosas son como son.

Cuando comprendes que
nada falta,

el mundo entero te
pertenece.

45

La verdadera perfección
parece imperfecta,
mas es perfecta en ella
misma.

La verdadera plenitud
parece vacía,
mas su presencia es
plena.

La verdadera rectitud
parece torcida.

La verdadera sabiduría
parece estupidez.

El verdadero arte
parece casual.

El Maestro permite que
las cosas sucedan.

Se amolda a los eventos
tal cual llegan.

Se quita de en medio
y deja que el Tao hable
por sí mismo.

46

Cuando un país está en
armonía con el Tao
produce herramientas y
bienes.

Cuando un país va en
contra del Tao
acumula armas a las
puertas de sus ciudades.

No hay mayor ilusión
que el miedo,
ni mayor error que
disponerse a la defensa,

ni mayor desgracia que
crear un enemigo.

Quien pueda ver más
allá del miedo
siempre estará a salvo.

47

Sin abrir tu puerta
puedes abrir tu corazón
al mundo.

Sin mirar por tu ventana,
puedes ver la esencia
del Tao.

Cuanto más conoces,
menos comprendes.

El Maestro llega sin
partir,
ve la luz sin mirar,

logra sin hacer.

48

En la búsqueda de
conocimiento

cada día se añade algo.

En la práctica del Tao

cada día se abandona
algo.

Cada vez es más
superfluo forzar las cosas

hasta que al fin se llega
a la no-acción.

Cuando nada se hace,
nada queda por hacer.

La verdadera maestría
se alcanza

dejando que las cosas
sigan su curso.

No puede alcanzarse
interfiriendo.

49

El Maestro no tiene
mente propia.

Obra con la mente de la
gente.

Es bueno con quienes
son buenos.

También es bueno con
quienes no lo son.

Esto es verdadera
bondad.

Confía en quienes son

confiables.

También confía en
quienes no lo son.

Esto es verdadera
confianza.

La mente del Maestro es
como el espacio.

La gente no le
comprende.

Le miran y aguardan.

Él los trata como a sus
propios hijos.

50

El Maestro se da
a cuanto el momento le
brinda.

Sabe que va a morir
y nada le queda a que
aferrarse:

no hay ilusiones en su
mente

ni resistencias en su
cuerpo.

No piensa en sus
acciones;

ellas fluyen desde el

centro de su ser.

Nada hay en la vida que
retenga;

por ello está dispuesto a
morir

como un hombre lo está
a dormir

tras un buen día de
trabajo.

51

Todo ser del universo
es una expresión del
Tao.

Todo ser surge a la
existencia

inconsciente, perfecto,
libre;

toma un cuerpo físico
y deja que las
circunstancias lo completen.

Es por ello que todo ser
honra espontáneamente
al Tao.

El Tao da nacimiento a
todos los seres,
los nutre, los mantiene,
vela por ellos, los
conforta, los protege,
los trae de regreso a sí,
creando sin poseer,
actuando sin desear,
guiando sin interferir.

Es por ello que el amor
del Tao
está en la naturaleza
misma de las cosas.

52

En el principio era el
Tao.

Todo surge de él;
a él todo retorna.

Para hallar el origen de
algo,
remonta su rastro hasta
la fuente.

Cuando reconozcas a los
hijos
y encuentres a la madre,
estarás libre de pena.

Si cierras tu mente con
juicios

y traficas con deseos,
tu corazón se turbará.

Si libras tu mente de
juicios

y no te dejas arrastrar
por los sentidos,
tu corazón hallará paz.

Ver en la oscuridad es
claridad.

Saber ceder es fortaleza.

Usa tu propia luz

para retornar a la fuente
de la luz.

Esto es practicar la
eternidad.

53

El gran Sendero es simple,

pero la gente prefiere las sendas secundarias.

Vigila el instante en que se pierde la armonía.

Permanece centrado en el Tao.

Cuando los ricos especuladores prosperan

mientras los granjeros se arruinan;

cuando los gobernantes
dilapidan

en armas en vez de en
salud;

cuando la clase alta es
extravagante e irresponsable
mientras los pobres no
tienen a donde ir;

todo ello es latrocinio y
caos.

No es permanecer en el
Tao.

54

Quien se halla enraizado
en el Tao

no será desarraigado.

Quien se abraza al Tao
no trastabillarás.

Su nombre será
preservado con honor
de generación en
generación.

Que el Tao esté presente
en tu vida,
y llegarás a ser

auténtico.

Que esté presente en tu familia,

y tu familia florecerá.

Que esté presente en tu país,

y tu país será un ejemplo para todos los países del mundo.

Que esté presente en el universo,

y el universo cantará.

¿Cómo sé que esto es verdad?

Mirando en mi interior.

55

Quien está en armonía
con el Tao
es como un niño recién
nacido.

Sus huesos son blandos,
sus músculos débiles,
pero su mano apresa
firmemente.

Nada sabe de la unión
de masculino y
femenino,
mas su pene puede
mantenerse erguido;

así de intenso es su
poder vital.

Puede gritar a pleno
pulmón el día entero

sin jamás llegar a
enronquecer;

así de completa es su
armonía.

El poder del Maestro es
así:

Permite que todo vaya y
venga

sin esfuerzo, sin deseo.

Nunca espera un
resultado,

y así jamás se
decepciona.

Y porque jamás se
decepciona,
su espíritu no envejece
jamás.

56

Los que saben no
hablan.

Los que hablan no
saben.

Cierra tu boca,
desembota tus sentidos,
desafila tu astucia,
desata tus nudos,
suaviza tu mirada,
decanta tu polvo.

Esta es la identidad
primordial.

Sé como el Tao.

No puede ser acercado

o apartado,

beneficiado o dañado,

honrado o difamado.

Se da continuamente.

Por eso perdura.

57

Si quieres ser un gran
dirigente
debes aprender a seguir
el Tao.

No intentes controlar.

Abandona los conceptos
y los planes fijos,
y el mundo se gobernará
a sí mismo.

Cuantas más
prohibiciones impongas
menos virtuosa será la

gente.

Cuantas más armas
tengas

menos segura estará la
gente.

Cuantas más limosnas
des

menos confiará en sí
misma la gente.

Por ello el Maestro
dice:

Abandono la ley
y la gente se torna
honesto.

Abandono la economía

y la gente se torna
próspera.

Abandono la religión
y la gente se torna
serena.

Abandono todo deseo de
bien común
y el bien se torna tan
común como la hierba.

58

Si un país es gobernado
con tolerancia,
la gente está comfortable
y es honesta.

Si un país es gobernado
con represión,
la gente se deprime y es
ladina.

Cuando el afán de poder
toma el mando,
cuanto más altos los
ideales, más bajos los

resultados.

Trata de hacer feliz a la
gente

y estarás poniendo los
cimientos de la miseria.

Trata de hacer moral a
la gente

y estarás poniendo los
cimientos del vicio.

Así, el Maestro se
contenta

con servir de ejemplo
sin imponer su voluntad.

Señala, pero no horada.

Es recto, pero flexible.

Radiante, pero con la
mirada calma.

59

Para gobernar bien un
país
nada hay mejor que la
moderación.

La marca de un hombre
moderado
es que no se aferra a sus
ideas.

Tolerante como el cielo,
omnipresente como la
luz del sol,
firme como una

montaña,

flexible como un árbol

al viento,

sin un destino a la vista

y haciendo uso de todo,

la vida ocurre y le trae

su camino.

Nada es imposible para

él.

Debido a su desapego,

puede cuidar del

bienestar de la gente

como una madre cuida

de su hijo.

60

Gobernar un gran país

es como asar un

pececillo:

lo estropeas si atizas

mucho el fuego.

Centra tu país en el Tao

y el mal no tendrá poder.

No es que no exista;

es que podrás apartarte

de su camino.

No des al mal nada a

que oponerse

y desaparecerá por sí
mismo.

61

Cuando un país tiene
verdadero poder
se vuelve como el mar:
todos los ríos fluyen en
su busca.

Cuanto más poderoso
crece,
más precisa de
humildad.

Humildad es confiar en
el Tao,
de este modo no es
preciso defenderse.

Una gran nación es
como un gran hombre:

Cuando comete un error,
se da cuenta.

Habiéndose dado
cuenta, lo admite.

Habiéndolo admitido, lo
corrige.

Considera a quienes
señalan sus faltas

como sus más valiosos
maestros.

Piensa en su enemigo
como en la sombra que
él mismo proyecta.

Si una nación está
centrada en el Tao,
si nutre a su propia
gente
y no se entromete en
asuntos ajenos,
será un faro para todas
las naciones del mundo.

62

El Tao es el centro del
universo,
el tesoro del buen
hombre,
el refugio del hombre
malo.

Es posible comprar
hombres con bellas palabras,
es posible ganar respeto
con buenas obras;
pero el Tao está más
allá de todo valor

y nadie puede
adquirirlo.

Así, cuando un nuevo
dirigente es elegido
no le ofrezcas ayuda
con tu riqueza o
destreza.

Ofrécete, en cambio,
a enseñarle el Tao.

¿Por qué los antiguos
Maestros estimaban el Tao?

Porque, siendo uno con
el Tao,
cuando buscas, hallas;
y cuando yerras, te

enmiendas.

Por eso es amado por todos.

63

Actúa sin hacer,
trabaja sin esfuerzo.

Piensa en lo menudo
como si fuera grande
y en lo más escaso como
si fuera abundante.

Afronta la dificultad
mientras aún es fácil;
acomete la gran obra
mediante series de
pequeños actos.

El Maestro nunca aspira

a lo grande,
de este modo alcanza la
grandeza.

Cuando está en
dificultades
se detiene y las acepta.

Porque no se aferra a su
comodidad,
los problemas no son
para él problemas.

64

Lo enraizado es fácil de sostener.

Lo reciente es fácil de corregir.

Lo frágil es fácil de romper.

Lo minúsculo es fácil de esparcir.

Prevé el problema antes de que surja.

Pon las cosas en orden antes aun de que existan.

El pino gigante
crece de un brote
minúsculo.

Un viaje de mil leguas
comienza con un paso.

Apresurándote a la
acción, fracasas.

Aferrándote a las cosas,
las pierdes.

Forzando que un
proyecto culmine
arruinas lo que estaba
casi maduro.

Por ello el Maestro
actúa

dejando a las cosas
seguir su curso.

Permanece en calma
al final como al
principio.

No tiene nada,
así que nada tiene que
perder.

Lo que él desea es no
desear;

lo que aprende es a
desaprender.

Lo único que hace es
recordar a las gentes sus
identidades eternas.

No cuida de nada

excepto del Tao,

por ello es que cuida de
todo.

65

Los antiguos Maestros
no intentaban educar a la
gente,
sino que, suavemente,
enseñaban a no-saber.

Las personas son
difíciles de guiar
cuando creen que saben
las respuestas.

Cuando saben que no
saben,
encuentran su propio

camino.

Si quieres aprender a
gobernar

evita ser astuto o rico.

La norma más clara es
la más simple.

Satisfecho con una vida
ordinaria,

puedes mostrar a la
gente el camino

de retorno a su
verdadera naturaleza.

66

Todos los ríos fluyen al
mar

porque el mar está más
abajo que ellos.

La humildad le otorga su
poder.

Si quieres gobernar a la
gente

debes situarte por
debajo de ella.

Si quieres dirigir a la
gente

debes antes aprender a seguirla.

El Maestro está por encima de la gente

y nadie es oprimido.

Va delante de la gente

y nadie es manipulado.

Todo el mundo le está agradecido

y, debido a que con nadie compite,

nadie puede competir con él.

67

Algunos dicen que mi enseñanza es absurda.

Otros, que no es práctica aunque sea elevada.

Quienes miran en el interior de sí mismos

hallan perfecto sentido en su absurdo.

Y quienes la ponen en práctica,

la hallan elevada por sus raíces profundas.

Sólo tengo tres cosas
que enseñar:

simplicidad, paciencia,
compasión.

Estas tres son tus
mayores tesoros.

Simple en el
pensamiento y la acción,
retornas a la fuente del
ser.

Paciente con tus amigos
y enemigos,
armonizas con el modo
de ser de las cosas.

Compasivo contigo

mismo,

reconcilias a todos los
seres del mundo.

68

El mejor atleta
quiere a su oponente en
su mejor forma.

El mejor general
entra en la mente de su
enemigo.

El mejor negociante
sirve al bien común.

El mejor dirigente
sigue la voluntad de su
pueblo.

Todos ellos encarnan

la virtud de la no-competición.

No es que no amen competir,

sino que lo hacen con espíritu de juego.

En esto son como niños
y están en armonía con
el Tao.

69

Los generales tienen un dicho:

«Mejor que hacer el primer movimiento es aguardar y ver.

Mejor que avanzar un centímetro es retroceder un metro».

A esto se le llama progresar sin avanzar, rechazar sin emplear las armas.

No hay mayor infortunio
que subestimar al
enemigo.

Subestimas a tu enemigo
cuando piensas que es
malvado.

Así destruyes tus tres
tesoros
y tú mismo te vuelves
enemigo.

Cuando dos grandes
fuerzas se oponen
la victoria será
de aquella que sabe
ceder.

70

Mis enseñanzas son fáciles de comprender y aún más fáciles de poner en práctica.

Mas tu intelecto nunca las podrá apresar y fracasarás si intentas practicarlas.

Mis enseñanzas son más antiguas que el mundo.

¿Cómo podrías apresar su significado?

Si quieres conocerme

mira dentro de tu

corazón.

71

No-saber es auténtica sabiduría.

Presumir que se sabe es una enfermedad.

Primero, date cuenta de que estás enfermo; sólo entonces podrás recobrar la salud.

El Maestro es su propio médico.

Se ha curado a sí mismo de todo saber,

por eso verdaderamente
está completo.

Cuando pierden su
sentido de reverencia,
las personas vuelven su
mirada a la religión.

Cuando ya no confían en
sí mismas,
comienzan a depender
de la autoridad.

Por ello, el Maestro no
se exhibe
para que la gente no se
confunda.

Puesto que enseña sin enseñar,

la gente no tiene nada que aprender.

73

El Tao siempre está en
paz.

Vence sin competir,
responde sin hablar,
llega sin ser llamado,
logra sin un plan.

Como una red, recubre
el universo entero.

Y aunque sus mallas son
amplias,
nada hay que se le
escape.

74

Si comprendes que todo
cambia,
cesarán tus intentos de
aferrarte.

Y si no temes morir,
nada habrá que se te
niegue.

Intentar controlar el
futuro es
como usurpar el lugar
del maestro carpintero.

Al usar sus

herramientas,

lo más probable es que
te cortes la mano.

75

Si los impuestos son
excesivos,

la gente pasa hambre.

Si el gobierno se
entromete en demasía,

la gente pierde su
espíritu.

Actúa en beneficio de
las gentes.

Confía en ellas; déjalas
solas.

76

Los hombres nacen
suaves y blandos;
muertos, son rígidos y
duros.

Las plantas nacen
flexibles y tiernas;
muertas, son
quebradizas y secas.

Así, quien sea rígido e
inflexible
es un discípulo de la
muerte.

Quien sea suave y adaptable
es un discípulo de la vida.

Lo duro y rígido se quebrará.

Lo suave y flexible prevalecerá.

77

Cuando actúa en el mundo, el Tao es como la curvatura de un arco.

Comba lo superior hacia abajo;
comba lo inferior hacia arriba.

Ajusta el exceso y la deficiencia de modo que el equilibrio es perfecto.

Toma de lo que hay

demasiado

y se lo da a lo que no es
suficiente.

Aquel que intenta
controlar

y emplea la fuerza para
proteger su poder

va en contra del fluir del
Tao.

Toma de quienes no
tienen suficiente

y se lo da a los que
tienen demasiado.

El Maestro puede dar
sin cesar

porque su riqueza no
tiene fin.

Actúa sin expectativas,
tiene éxito sin atribuirse
el mérito
y no piensa que es mejor
que nadie.

78

Nada hay en el mundo
tan blando y adaptable
como el agua.

Sin embargo, en
disolver lo duro y lo
inflexible
nada puede superarla.

Lo blando vence a lo
duro;
lo suave, a lo rígido.

Todos saben que esto es
verdad,

mas pocos lo ponen en
práctica.

Por ello el Maestro
permanece

sereno en medio de la
pena.

El mal no puede
penetrar su corazón.

Porque ha renunciado a
ayudar,

es la mayor ayuda de la
gente.

Las verdaderas palabras
parecen paradojas.

79

El fracaso es una
oportunidad.

Pero si culpas a otro por
ello,
la culpa no tendrá fin.

Así, el Maestro
cumple sus obligaciones
y enmienda sus errores.
Hace lo que precisa ser
hecho
y nada exige de nadie.

80

Si un país es sabiamente
gobernado,
sus habitantes están
satisfechos.

Disfrutan de la labor de
sus manos
y no pierden el tiempo
inventando
máquinas que les
ahorren esfuerzo.

Puesto que aman
tiernamente sus hogares
no están interesados en

viajar.

Quizá haya carruajes o
barcos,

aunque no van a parte
alguna.

Quizá haya un arsenal de
armas,

aunque nadie las usa
jamás.

La gente disfruta de su
comida,

se complace con su
familia,

pasa los días de fiesta
en su jardín,

se deleita en los

quehaceres de la vecindad.

Y aun cuando el vecino
país se halla tan próximo
que oyen cantar a sus
gallos, ladrar a sus perros,
están contentos de morir
a edad avanzada
sin haberlo visitado
jamás.

81

Las palabras verdaderas
no son elocuentes;

las palabras elocuentes
no son verdaderas.

Los sabios no precisan
probar su opinión;

quienes precisan probar
su opinión no son sabios.

El Maestro no tiene
posesiones.

Cuanto más hace por
otros,

mayor es su felicidad.

Cuanto más da a los

demás,

más grande es su

riqueza.

El Tao nutre porque no

fuerza.

Porque no domina, el

Maestro guía.



LAO-TSÉ. Filósofo chino considerado el fundador del taoísmo. Es una figura cuya existencia histórica todavía se debate. Se le considera uno de los filósofos más relevantes de la civilización china. La tradición establece que vivió en el siglo VI a. C.,

pero muchos eruditos modernos argumentan que puede haber vivido aproximadamente en el siglo IV a. C., durante el período de las Cien escuelas del pensamiento y los Reinos Combatientes. Otros, incluso, ponen en duda su misma existencia histórica.

Según la tradición, Lao-Tsé nació en la provincia de Henan y fue un bibliotecario de la corte de la dinastía Zhou. Se cree que dejó escrito el *Tao Te Ching* (o *Dào Dé Jing*, «Libro de la Senda y la Virtud»), el gran tratado filosófico chino, antes de abandonar el país rumbo a Occidente a lomos de un búfalo de agua. Relatos y mitos

posteriores integraron a Lao-Tsé en el panteón chino, convirtiéndolo en una deidad principal del taoísmo religioso.

El *Tao Te Ching* es con mucho la obra literaria más traducida del chino y tuvo una enorme influencia en el pensamiento y la cultura orientales, incluyendo otras escuelas como el legalismo y el neoconfucianismo. El libro, que cuenta con tan sólo unos 5.000 caracteres, se cree que fue redactado hacia el siglo VI a. C. No obstante, los fragmentos más antiguos conservados datan del siglo III a. C., y no existen versiones completas anteriores a mediados del siglo II a. C. En realidad,

el libro parece ser una antología que recoge antiguas enseñanzas, aunque la coherencia de su estilo sugiere que es obra de un único autor. La mayor parte está compuesta por rimas y puede ser leída como un largo poema filosófico. Enseña que «el camino» (*dào*) del mundo se realiza con mayor aprovechamiento abandonando las categorías y los valores en favor de la percepción espontánea. El sabio busca la «no acción» (*wu wei*) para amoldarse a la naturaleza, auténtica meta del hombre.

En China, la filosofía de la naturaleza y la visión del mundo están

impregnadas del pensamiento taoísta. Así, muchos artistas, pintores, calígrafos y hasta jardineros han usado este libro como fuente de inspiración. Su influencia se ha extendido también más allá del Lejano Oriente, ayudada por las muchas traducciones del texto a lenguas occidentales.